

A lo largo del día de ayer, efectivos de Protección Civil procedieron a distribuir víveres y agua en diversos puntos de Bilbao y poblaciones limítrofes. En la mayoría de los puestos de distribución se observó un orden perfecto, si bien hay que lamentar algunos abusos por parte de unos pocos especuladores. Las autoridades se mostraron tajantes a la hora de cortar tales brotes.

En las diversas zonas de Bilbao y poblaciones limítrofes

Fluida distribución de agua y víveres

Desde primeras horas de la mañana de ayer, nada más conocerse la distribución, se formaron largas colas en los puntos organizados a tal efecto. Otro tanto ocurría en aquellos establecimientos comerciales de alimentación que abrieron excepcionalmente. El pan y el agua embotellada eran los artículos más solicitados. Una barra de pan y un litro de agua era la cantidad que se facilitaba a cada persona. En algunos puntos, se repartieron otros víveres de primera necesidad. Hay que destacar la acción de algunos comerciantes que con sus camiones repartieron los productos por los barrios y zonas más afectadas.

Si bien la nota dominante fue la tranquilidad, en ocasiones se produjeron situaciones de nerviosismo y

tensión, ante el rumor de que iban a terminarse los víveres. En concreto, en un puesto de distribución instalado junto a la plaza de toros, los ánimos se encrespaban y tuvo que intervenir la Policía Nacional. También, ante la sede del Gobierno Civil se repitieron las mismas escenas a lo largo de la jornada, por lo que miembros de Protección Civil tuvieron que dirigirse mediante altavoces numerosas veces a los allí presentes.

En cualquier caso, la distribución de víveres —sobre todo de pan y agua— fue fluida durante el día de ayer. A pesar de que se agotaban rápidamente las provisiones en todos los puestos, eran repuestas enseguida, por lo que no faltaron tales artículos en Bilbao. El principal problema radicaba en el traslado de víveres a la capi-

tal vizcaina, que fue subsanado al ofrecerse numerosos particulares con sus camionetas y vehículos. En total se distribuyeron 40.000 kilos de pan y más de 80.000 kilos de fruta.

A continuación ofrecemos una lista de los puntos de distribución de alimentos en los diferentes barrios:

La Peña-Zamácola, en el colegio nacional de Ollargan; Recaldeberri, en el colegio nacional Gabriel Aresti; Santuchu, en el colegio nacional Brinas; Ocharcoaga, en el colegio nacional Goya; Churruinaga, en el colegio nacional Birginetxe; Zurbarán y Begoña, en la Basílica de Begoña; San Ignacio-Deusto, en la Residencia de Ancianos de San Ignacio; Casco Viejo, en la Escuela de Maestría de Achuri; Bilbao-La Vieja, en el colegio

nacional de la calle San Francisco; Zorroza-Olaveaga, en la Residencia de Ancianos de Zorroza; Centro, en la Plaza de España.

COLEGIO DE LOS JESUITAS: ESPECIAL PARA LACTANTES

En diversos colegios privados de Bilbao se organizaron servicios de alojamiento y abastecimiento desde los primeros momentos de la tragedia. Numerosos voluntarios y personal de la Cruz Roja, así como los religiosos que regentan dichos colegios, han sido los encargados de atender a las familias que se habían quedado en la calle y en especial a los viajeros que se encontraban bloqueados en Bilbao, sin posibilidad de proseguir su

vaje.

El colegio de los Jesuitas de Indauchu, el de los Escolapios en la Alameda de Recalde, el de las Carmelitas, de Indauchu, los Salesianos, de Deusto, ofrecieron sus instalaciones. Todavía se podía palpar en ellos el ambiente de tragedia. Familias enteras reunidas en torno a los platos; esposos que, tras horas de separación, se encontraban; miradas angustiosas de extranjeros que no comprendían nada —ni siquiera la catástrofe—; gente joven que, en una labor abnegada, distribuyó comida y ropa a los necesitados durante más de dos días sin dormir, etc.

En los Jesuitas de Indauchu durmieron el sábado más de 1.000 personas muchas de ellas envueltas en mantas por los pasillos. La

situación mejoró notablemente al poder emprender viaje un importante grupo gracias a los servicios montados especialmente por Renfe. En este colegio se solucionó también la situación de una importante comunidad gitana, que había quedado a la intemperie.

Una sala fue habilitada para lactantes, y, en un primer momento, tuvieron que superar importantes problemas para conseguir biberones adecuados para los niños.

En el colegio de los Escolapios estuvieron del orden de doscientas personas que, poco a poco, van trasladando a viviendas particulares cuyos dueños se ofrecen desinteresadamente para alojar a los damnificados.



Desde primeras horas de la mañana, en el Gobierno Civil se repartió agua.



Las colas en busca de pan se extendieron por muchos puntos de Bilbao.



La gente recogió agua en muchísimos lugares. En la foto la fuente de Zabáburu.